MODULO 10

# Doctrina Social de la Iglesia

PEREGRINOS DE SAN MIGUEL ARCÁNGEL
INSTITUTO LOUIS EVEN

# BENEDICTO XVI:
# Carta encíclica "Deus Caritas est"

## 10.1 Dios es amor

«¿Es posible amar a Dios?», «¿Podemos de verdad amar al "prójimo", cuando nos resulta extraño o incluso antipático?».

"La palabra amor hoy está tan usada que casi se teme pronunciarla. Sin embargo, es una expresión de la realidad primordial de la que debemos reapropiarnos para que pueda iluminar nuestra vida".

Era lógico que en su primera encíclica nos ofrezca un chispazo de su pensamiento y un programa de acción. Y eso es exactamente lo que ocurre con "Deus cáritas es" (así se lee en latín, cáritas, con acento en la primera a). ¡Son las dos partes de su carta!

Como fue su costumbre desde siempre, el actual papa Benedicto XVI no se limita a hacer citas bíblicas en sus escritos -tal vez "de relleno", como hacen algunos-, sino que él razona a la luz de la Sagrada Escritura y de la tradición patrística. Su pensamiento, sus conclusiones y sus directrices van surgiendo, como agua de manantial, de la Palabra de Dios revelada.

«Frente al abuso de la religión hasta llegar a la «apoteosis del odio», la primera encíclica de Benedicto XVI («Deus caritas est») contrapone un Dios que crea por amor al ser humano y se inclina hacia él.

Esto explica que, Benedicto XVI planteara como primer desafío de la humanidad la solidaridad entre las generaciones, la solidaridad entre los países y entre los continentes, «para una distribución cada vez más equitativa de las riquezas del planeta entre todos los hombres». Lo cual no es simple filantropía, sino un «impulso divino» que empuja a aliviar la miseria. Esta es la clave de la encíclica «Deus caritas est». Pocos comentarios han destacado que esta encíclica es claramente una encíclica «social». Un documento que se mueve en la estela de las grandes encíclicas sociales, iniciadas por la «Rerum Novarum» de León XIII.

Desde mediados del siglo XVIII, concretamente desde Benedicto XIV (1740), las encíclicas son cartas circulares impresas, dirigidas por el Papa a todo (o a parte) del episcopado, y a su través, a los fieles e incluso a todos los hombres de buena voluntad. Por lo común, suelen responder a cuestiones particulares de una época, y es una de las fuentes principales de la predicación de la Iglesia católica. La que acaba de publicar el Papa Ratzinger será la número 294 desde Benedicto XIV.

En el siglo XX, el Papa que más encíclicas publicó fue Pío XI (41) y el que menos, Juan XXIII (7). Catorce publicó Juan Pablo II. No parece que Benedicto XVI vaya a ser de los más prolíficos. Y no sólo por su edad. Piensa que los problemas de la Iglesia no se arreglan desde un escritorio. Insiste en que la Iglesia «habla demasiado de sí misma. No tenemos necesidad de una Iglesia más humana, sino de una Iglesia más divina». La primera encíclica de los papas del siglo XX tiende a ser programática. Marca el rumbo de fondo por el que desean conducir a la Iglesia. Así, Juan XXIII unió su primera encíclica («Ad Petri cathedram») a la finalidad que se había propuesto al anunciar la celebración del Concilio Vaticano II: promover el conocimiento de la verdad como camino para las restauración de la unidad y de la paz. Pablo VI igualmente conectó su primera encíclica («Ecclesiam suam») con el mismo Concilio, ya que su

publicación coincidió con el final de su segunda sesión. En ella planteaba los tres caminos por los que se proponía conducir la Iglesia: conciencia, renovación y diálogo. En fin, Juan Pablo II en la «Redemptor hominis», también su primera encíclica, entiende que la cuestión del hombre no se puede separar de la cuestión de Dios. Por eso su objetivo -evidente en todo su largo pontificado- fue unir antropocentrismo con cristocentrismo. Es decir, resaltar que sólo es posible la comprensión del hombre mirando aquel de quien es imagen: Dios.

En sintonía con el programa de su antecesor, esta primera encíclica de Benedicto XVI comienza apuntando a la esencia de Dios: la caridad, el amor. Y, contra lo que venía afirmándose en los primeros comentarios, es también programática. Tan programática que, contra toda praxis, el propio Papa quiso explicar, dos días antes de su publicación, la finalidad que con ella se proponía. Y lo hizo tomando como punto de partida la «Divina Comedia». Al igual que Dante en su gira cósmica lleva al lector ante el rostro de Dios, que es «el amor que mueve a las estrellas», Benedicto XVI quiere enfrentar al hombre con un Dios que «asumió un rostro y un corazón humanos».

Cuando inició su pontificado, Benedicto XVI insistió en que su verdadero programa de gobierno no se centraría en seguir sus propias ideas, «sino en dejarme conducir por el Señor, de modo que sea él mismo quien guíe a la Iglesia en esta hora de nuestra historia». Leyendo su primera encíclica se confirma ese propósito. No es una exposición de alguno de los temas favoritos del cardenal Ratzinger, por ejemplo el relativismo. Es, más bien, un texto en que el autor pasa a segundo plano concentrando su atención en la primera palabra con la que empieza la encíclica : «Dios». Su programa parece como si viniera impuesto por una fuerza externa al propio Benedicto XVI, una fuerza que le impulsa a gravitar sobre los grandes temas de la justicia y la caridad.

Ratzinger en sus escritos intenta, de uno u otro modo, reivindicar la razón en el cristianismo. Lo que él mismo ha llamado «la victoria de la inteligencia» en el mundo de las religiones. En esta encíclica parece dejarse llevar por un impulso diferente: la reivindicación de la justicia y el amor como signo distintivo de su programa de acción. No se olvide que desde que Ratzinger publicara en 1954 su primer libro, su producción científica ha sido abrumadora: miles de trabajos y más de 50 libros. La inteligencia y claridad de lo que escribe le hace ser uno de los autores más leídos del siglo XX. «Me siento menos sola cuando leo los libros de Ratzinger», decía Oriana Fallaci a «The Wall Street Journal». «Soy una atea, añadía, y si una atea y un Papa creen las mismas cosas, hay mucho de verdad allí». Efectivamente, nadie -creyente o no- puede discutir el mensaje de Benedicto XVI en «Deus caritas est».

Resumiendo, yo diría que su encíclica pretender «globalizar la justicia y el amor». De modo que en la gran familia humana -y también en esa familia que es la Iglesia- no haya ningún miembro «que sufra por falta de lo necesario». Naturalmente, antes de hablar de amor hay que reivindicar la justicia en las relaciones humanas. Por eso Benedicto XVI utiliza una dura frase de San Agustín para calificar «de gran banda de ladrones» a un Estado que no se rigiera por la justicia. Con ello está diciendo que la justicia es el objeto y la medida de toda política. La política no es simplemente «una técnica» es, antes, una forma de ética. Naturalmente, eso es misión del Estado, pero no sólo de él. Es, ante todo, una gran tarea humana. Por eso Benedicto XVI reivindica para la Iglesia el deber de ofrecer, «mediante la purificación de la razón y de la ética», una contribución específica que haga a la justicia comprensible y políticamente realizable. De ahí, por ejemplo, la absoluta necesidad de la libertad religiosa.

Pero si la justicia es imprescindible, Benedicto XVI reivindica para la caridad (el amor) un puesto importante. El sufrimiento no sólo reclama justicia. Reclama, además, la amorosa atención personal. Y aquí, las fuerzas sociales -incluida la Iglesia- son insustituibles en su cercanía a la indigencia, material o espiritual. Sorprende el vigoroso aliento que de toda la encíclica se desprende hacia las nuevas formas de

voluntariado social, que unen la espontaneidad con la cercanía a los hombres y mujeres necesitados de auxilio. La contraposición que el Papa hace del deterioro que entre los jóvenes produce la «anticultura de la muerte» (por ejemplo la droga) y, por contraste, la dignidad que en ellos mismos se trasluce en la «cultura de la vida», que se entrega a los demás en el voluntariado, es ciertamente uno de los pasajes más entrañables de la encíclica. No se crea, sin embargo, que el mensaje de Benedicto XVI es una simple exhortación «al activismo social». Es mucho más que eso, pues al fijarse en Teresa de Calcuta (probablemente la activista social más destacada de todo el siglo XX) hace notar que su fecundidad fue debida a su vida interior, a su unión con Dios en la atención a los más abandonados de todos. De ahí que el Papa Ratzinger siente como conclusión: «Ha llegado el momento de reafirmar la importancia de la oración ante el activismo y el secularismo de muchos cristianos comprometidos en el servicio caritativo».

El centro de gravedad de la Iglesia pasó durante el siglo XX y XXI de Europa al Tercer Mundo, con un 62% de los católicos viviendo actualmente en Iberoamérica, África y Asia. Es en estas zonas donde la miseria tiende sus tentáculos con más fuerza. Benedicto XVI parece querer apuntar hacia esos lugares como uno de los desafíos de su pontificado. Por eso he dicho que «Deus caritas est» es, primordialmente, una encíclica social.»[1]

## PEDAGOGÍA Y DIDÁCTICA

## 0. INTRODUCCIÓN

Cinco "señalizaciones" a la entrada de nuestro itinerario, que motivan la necesidad de tomar en serio la Pedagogía y la Didáctica de la DSI.

### 1ª. La doctrina social es parte integrante de la formación cristiana

"La doctrina social es un punto de referencia indispensable para una formación cristiana completa. La insistencia del Magisterio al proponer esta doctrina como fuente inspiradora del apostolado y de la acción social nace de la persuasión de que ésta constituye un extraordinario recurso formativo: Es absolutamente indispensable -sobre todo para los fieles laicos comprometidos de diversos modos en el campo social y político un conocimiento más exacto de la doctrina social de la Iglesia1. Este patrimonio doctrinal no se enseña ni se conoce adecuadamente: esta es una de las razones por las que no se traduce pertinentemente en un comportamiento concreto" (Compendio, 528) [2].

### 2ª. Es importante sensibilizar sobre la necesidad de esta formación

"Es preciso sensibilizar a los cristianos -sacerdotes, religiosos y laicos-, sobre la importancia de la formación para reconocer más plenamente y asumir más conscientemente sus responsabilidades como laicos militantes en la vida y misión de la Iglesia"; sobre la urgencia, especialmente grave en nuestro tiempo, de superar la ruptura entre fe y vida, entre evangelio y cultura; y, en fin, sobre la necesidad de animar a todos a emprender -si no lo están haciendo ya- un proceso de formación integral, espiritual, doctrinal y apostólica, a fin de ser y vivir lo que confiesan y celebran, y anunciar lo que viven y esperan" [3].

### 3ª. La doctrina social debe ser presentada en su integridad

---

[1] «ZENIT» 5 de febrero de 2006. Profesor Rafael Navarro-Valls, catedrático de la Universidad Complutense, autor del libro «Estado y Religión».

[2] JUAN PABLO II, Exhortación Apostólica Christifideles laici, 60 (ChL, 1989).

[3] 2 CONSEJO PONTIFICIO "JUSTICIA Y PAZ": Compendio de la doctrina social de la Iglesia. Biblioteca de Autores Cristianos (BAC) y Editorial Planeta. Madrid, 2005. En adelante citado como Compendio.

"(…) es necesario procurar una presentación integral del Magisterio social, en su historia, en sus contenidos y en sus metodologías. Una lectura directa de las encíclicas sociales, realizada en el contexto eclesial, enriquece su recepción y su aplicación, gracias a la aportación de las diversas competencias y conocimientos profesionales presentes en la comunidad" (Compendio, 529).

**4ª. Es como un fermento transversal en toda la vida de la Iglesia**

La tarea de la "nueva evangelización" de la que nos habló insistentemente el Papa Juan Pablo II en el final de siglo, exige acercar y encarnar la Doctrina social de la Iglesia (DSI) en todos los ámbitos de la existencia, especialmente en aquellos que hoy exigen nuevas aclaraciones y actualizaciones: "La Iglesia desea percibir todavía mejor la complejidad de las causas que implican situaciones a veces inhumanas (...). Esta comprensión de las realidades sociales permitirá discernir los envites éticos y presentarlos de forma más clara a nuestros contemporáneos" [4].

**5ª. Hacen falta profesores competentes y un buen método**

"La buena acogida a la doctrina social de la Iglesia (…) depende, en gran medida, de la competencia y del método de enseñanza de los profesores" – (Orientaciones…, 67).

## 1.- CONJUGAMOS EL QUEHACER DE LA DIDÁCTICA, LA PEDAGOGÍA Y EL MÉTODO

El estudio y la enseñanza de la DSI nos remite necesariamente al quehacer de dos disciplinas: la Didáctica y la Pedagogía, y, complementariamente, al método, las técnicas y los instrumentos didácticos.

### 1.1.- La Didáctica

Aunque la Didáctica como disciplina está sometida a diversos problemas de delimitación [5], aquí sirve el concepto de una disciplina que es reflexión y fundamentación de las reglas de la enseñanza: qué hacer y cómo proceder para que alguien aprenda algo. "La Didáctica es la disciplina que explica los procesos de enseñanza-aprendizaje para proponer su realización consecuente con las finalidades educativas" [6].

La Didáctica que demanda la DSI, siguiendo el pensamiento de Juan Pablo II [7], no puede ser un instrumento simplemente para enseñar o transmitir una teoría, sino un proceso de enseñanza-aprendizaje que implica la acción-reflexión de las personas implicadas, que, a su vez, son cristianos en el mundo, con el mundo y con los demás hombres, para transformar este mundo y las estructuras profundas de dominación hacia una humanización auténtica.

El que enseña DSI debe practicar la autorreflexión sobre la manera cómo enseña, porque la Didáctica no ajena a lo que se enseña. Tenemos que ver si nuestra práctica docente refuerza o debilita los principios y los valores que enseñamos.

### 1.2.- La Pedagogía

La Pedagogía es reflexión y fundamentación de las reglas de la educación, cuya finalidad es formar hombres y mujeres, promover la persona humana para que crezca en humanidad.

---

[4] 3 CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA: Los cristianos laicos Iglesia en el mundo, 72, sobre la necesidad de la formación (CLIM, 1991).
[5] JUAN PABLO II: Discurso en la sesión inaugural de la Pontificia Academia de Ciencias Sociales, 25-11-94. En ECCLESIA 2716 (1994) pp. 31-33.
[6] CONTRERAS DOMINGO, José: Enseñanza, Currículum y Profesorado. AKAL Universitaria. Madrid, 1991, p. 13.
[7] Idem, ob. cit., p. 19.

La palabra alemana *bildung* expresa de manera clara lo que entendemos aquí por "Pedagogía" [8]. "***Bildung***" deriva del verbo "bilden" que significa "formar", "dar forma"; y "bild" quiere decir "imagen". Educar es dar forma a alguien teniendo como referencia una imagen [9]. La enseñanza de la DSI tiene como referencia la imagen, la presencia de Dios en el hombre y en el mundo.

El fin de la educación no está tanto en el rendimiento como en el ser, a través del perfeccionamiento que el individuo va adquiriendo como persona de acuerdo a sus capacidades y posibilidades. La DSI está orientada a la formación de las personas y de la conciencia social.

La Didáctica y la Pedagogía tienen mucho de ciencia ("saber" reflexionado y organizado sistemáticamente) y de arte ("saber hacer", crear, producir, saber práctico orientado al conjunto de la vida ante todo tipo de necesidades y problemas).

Cuando hablamos de "Método" nos referimos siempre a un modo o vía general de proceder lógico válido para la consecución de un cierto fin. En cambio, la técnica hace referencia a procedimientos concretos capaces de resolver situaciones o problemas particulares; es un concepto que engloba genéricamente los instrumentos didácticos.

Enseñar DSI exige una formación adecuada [10]. El que enseña DSI no sólo comunica de manera sistemática una serie de conocimientos, un "corpus doctrinal", sino que orienta su enseñanza a la educación y modificación de actitudes [11], estimula para la acción y la intervención en la realidad social, económica, cultural y política, en orden a transformarla en la dirección deseada y elegida por criterios de justicia [12], y de opción preferente por los más débiles de la sociedad [13].

## 2.- CUIDAMOS QUE EXISTAN UNAS CONDICIONES PREVIAS QUE FACILITAN LA COMUNICACIÓN Y LA RECEPCIÓN DE LA DSI

Para enseñar e iniciar en la DSI convenimos que necesitamos unas condiciones o requisitos relativos tanto al sujeto docente como al entorno institucional. La centralidad de la persona en toda la DSI debe impregnar también el proceso enseñanza-aprendizaje de la misma. [14]

### 2.1.- Haber madurado una síntesis y motivación personales que comprenda:

- Un modo de ser y de vivir que nace del seguimiento de Cristo.
- Una delimitación clara de lo que entendemos por "Doctrina Social de la Iglesia".
- En una sociedad plural, la DSI debe sonar como una "voz profética" con identidad, que proponga: el sentido de la realidad, el sentido de Dios, el sentido del hombre, el sentido de la Iglesia en si misma y en diálogo con el mundo.

---

[8] JUAN PABLO II: Sollicitudo rei socialis, 41 - 42.
[9] Léase como complemento: CORZO TORAL, José Luís: Educar a los jóvenes frente a la marginación. (Notas para una pedagogía del opresor). En REVISTA DE PASTORAL JUVENIL.
[10] VAN DER VLOET, Johan: La fe como fundamento de la pedagogía. En COMMUNIO 3 (1992) pp. 231-238.
[11] Es importante familiarizarse con el documento de la CONGREGACIÓN PARA LA EDUCACIÓN CATÓLICA Orientaciones para el estudio y la enseñanza de la doctrina social de la Iglesia en la formación de los sacerdotes (1989), que citaremos en adelante como Orientaciones. Aunque está dirigido a la formación de los futuros sacerdotes en DSI, puede aplicarse a otros destinatarios.
[12] SRS 38c. 289 (1991) pp. 4-13
[13] CA 57-58.
[14] SRS 42.

**2.2.- Saber actuar con un grupo humano cuyo protagonista es la persona**

Los diferentes destinatarios de la DSI exigen diferentes procesos de enseñanza-aprendizaje. El punto de partida es siempre el hombre concreto como ser solidario miembro de una sociedad o de un grupo humano al que pertenece. Tenemos siempre presentes sus aspiraciones, inquietudes, centros de interés, necesidades, contexto de vida, entorno global, tareas pastorales, militancia, participación en la vida pública, etc.

**2.3.- Estar capacitado para diseñar un proceso de enseñanza-aprendizaje que tenga en cuenta la triple dimensión de la DSI:**

·la dimensión teórica, conceptual o doctrinal,

·la dimensión histórica, contextualizada, encarnada,

·y la dimensión práctica, proyectual, pastoral.

**2.4.- Saber crear los instrumentos didácticos adecuados y comprensibles**

La DSI produce necesariamente en quien la enseña vínculos de conciencia, que, no obstante, no pueden traducirse en imposiciones sociales, sino en invitaciones o propuestas a través del diálogo pedagógico [15]. Deben tener en cuenta las características de los destinatarios, las expectativas, la finalidad y el ámbito de acción: técnicas de lectura y comentario de documentos (personal y en grupo), análisis de la realidad social y económica, selección de las fuentes más adecuadas, creación de materiales pedagógicos, mesa redonda, coloquio, reflexión acompañada de oración, ... etc.

**2.5.- Mantenerse en la dinámica de la utopía y la provisionalidad**

"La Iglesia no tiene modelos para proponer. Los modelos reales y verdaderamente eficaces pueden nacer solamente de las diversas situaciones históricas, gracias al esfuerzo de todos" [16]. “La doctrina social de la Iglesia se presenta como un taller siempre abierto, en el que la verdad perenne penetra y permea la novedad contingente, trazando caminos de justicia y de paz. La fe no pretende aprisionar en un esquema cerrado la cambiante realidad socio-política. [17]

Lecturas:

JUAN PABLO II, Christifideles Laici (1988), núms. 58 y 59, dice cómo forjar la síntesis fe-vida en el cristiano laico.

“Orientaciones”, 67-70, señala las capacidades pedagógicas que deben tener aquellos que se disponen a enseñar.

**3.- PARTIMOS DE UN MARCO DE COMPRENSIÓN GLOBAL Y DE SÍNTESIS PERSONAL DE LA DSI**

Para el que se dispone a enseñar la DSI es indispensable que haya creado su marco de comprensión global, que le ayude a organizar una exposición completa de lo que es, de sus fundamentos, principios

---

[15] Sobre "Algunos presupuestos: ¿Cómo acercarse a la doctrina social de la Iglesia?", cf CAMACHO L., Ildefonso: Creyentes en la vida pública. SAN PABLO. Madrid, 1995, págs. 11- 41. Ver también: CUADRÓN, A. (coord.): Manual de Doctrina Social de la Iglesia. BAC y Fundación Pablo VI. Madrid, 1993, págs. 59-87 (Naturaleza de la DSI) y 149-168 (Metodología de la DSI).

[16] Pablo VI, Ecclesiam Suam (ES) 75; SOUTO COELHO, J. (coord.): Manual abreviado.

[17] CA 43.

de validez perenne y criterios de juicio, de lo que se puede pedir y esperar de la DSI y de su metodología. Los capítulos siguientes son imprescindibles para crear el marco global de comprensión.

**3.1.- La naturaleza de la DSI** debe contemplar que es un "corpus doctrinal" relativo a temas de relevancia social; un corpus que se ha ido formando en el transcurso de la historia, como enseñanza teológico-moral. Es Magisterio auténtico; por su naturaleza, exige la aceptación y adhesión de los fieles (Compendio, 80). Es fundamento y estímulo para la acción (CA 57) como parte integrante del ministerio de evangelización de la Iglesia (Compendio, 66). En la comprensión de su naturaleza debe contemplarse también una importante dimensión interdisciplinar (Compendio, 76, 78).

**3.2.- Las raíces de la DSI** son bíblicas, cristológicas, patrísticas, antropológicas y eclesiales.

**3.3.- Los contenidos de la DSI:**

Relativos a los fundamentos de la DSI, son indispensables el concepto, la naturaleza teológico-moral, la dimensión histórica, la centralidad de la persona, eje de toda la DSI, y los principios y valores permanentes inherentes a la dignidad de la persona.

Relativos a las grandes cuestiones que aborda la DSI, en el ámbito económico, técnico y productivo; en el ámbito sociocultural; y en el ámbito sociopolítico.

Relativos a las orientaciones en el ámbito eclesial, para la formación de la conciencia social, la acción social caritativa, la presencia en la vida pública, la catequesis, la formación de los laicos, la formación de los sacerdotes y agentes de pastoral, la formación y compromiso de los movimientos y asociaciones eclesiales…, entre otros.

**3.4.- Las fuentes. ¿Dónde se encuentra formulada la DSI?**

¿Cómo deben ser leídas y entendidas las encíclicas? "Hay que tener presente desde ahora que lo que constituye la trama y en cierto modo la guía de las encíclicas y, en verdad, de toda la Doctrina Social de la Iglesia, es la correcta concepción de la persona humana y de su valor único..." (CA 11).

**3.5.- Los destinatarios son**, ante todo, la comunidad eclesial, los cristianos laicos en diálogo con los distintos saberes, en los distintos ámbitos de organización de la sociedad; los presbíteros y los candidatos al sacerdocio; todos los hombres que quieran abrirse a su luz; y siempre, el hombre insertado en la compleja trama de las realidades.

**3.6.- La finalidad de la DSI** que es de orden religioso y moral. Pretende anunciar y actualizar el Evangelio en la compleja red de las relaciones sociales y, de este modo, promover una sociedad a medida del hombre. Ayudar al hombre en el camino de la salvación, porque la Iglesia es solidaria con cada hombre y cada mujer. No sólo señala el Reino de Dios en el mundo, sino que orienta los medios, estimula la acción por la Justicia, forma la conciencia social. La Iglesia, con su Doctrina social, ejerce como maestra de la verdad moral, porque su enseñanza puede orientar la conducta de las personas, motivar la acción de los católicos para evangelizar y humanizar las realidades temporales, y ser un instrumento de la evangelización. Es una síntesis de la tarea de denuncia y anuncio de todo.

**3.7.- La metodología se desarrolla** como un itinerario de encuentro y diálogo entre la fe y la razón, el mensaje del Evangelio y la vida, la reflexión teológica y la caridad operante, la lucha por la justicia y el testimonio de las obras. Desde una perspectiva interdisciplinar, aceptamos la contribución de las ciencias humanas y sociales en la aplicación del método del discernimiento en la DSI (Compendio, 568).

**4.- APOYAMOS LA ENSEÑANZA EN LAS APORTACIONES DE LA PEDAGOGÍA SOCIAL Y LAS CORRIENTES DE LA EDUCACIÓN.**

## 4.1.- PRINCIPIOS DE INTERVENCIÓN PEDAGÓGICA

El diálogo de la DSI con la Pedagogía Social y las Corrientes Actuales de Educación hace innúmeras aportaciones a su didáctica y pedagogía. Trabajamos con las siguientes proposiciones:

Del diálogo de la DSI con la Pedagogía Social y las Corrientes Actuales de Educación se derivan unos principios de intervención pedagógica prioritarios en la enseñanza de la DSI.

Esos principios son puntos de vista metodológicos que ayudan a crear técnicas y demás herramientas que facilitan el acceso al conocimiento de la DSI para ser aplicada en los distintos ámbitos de la vida. Esos principios son los siguientes:

**4.1.1.- El principio del "interés".** La importancia del punto de partida, el origen de la demanda de la formación en DSI.

**4.1.2.- El principio de la experiencia.** Atención y valor atribuido a los factores "tiempo" y

"espacio" que referencian los ámbitos donde se desarrolla la existencia, la vida concreta de las personas.

**4.1.3.- El principio de la crítica.** Activar y educar la conciencia crítica a través de la investigación-acción, conocer-actuar, formación-acción.

4**.1.4.- El principio de la comunidad.** Hacer el aprendizaje en un proceso comunitario: la importancia de la participación y de los grupos de referencia, eclesiales, profesionales, familiares, educativos, de militancia social, de acción solidaria, etc.

Las principales características de este modelo son:

·La elección de los problemas a estudiar se realiza en relación con situaciones sociales concretas.

·El conocimiento es fruto y a su vez fuente de transformación social, ya que debe ser relevante para la resolución de problemas.

·Se interviene sobre situaciones y grupos reales, con sus contradicciones y recursos, y no en situaciones de laboratorio o dinámica de grupo.

·Se realiza a escala limitada: comunidad, región, organización, barrio, empresa, etc., lo que permite mejor control del proceso y evaluación de los resultados.

·Tiene preferencia por categorías sociales desfavorecidas, para las cuales el investigador no es neutro.

·La investigación en sí constituye un proceso educativo para los ciudadanos y el investigador.

·Entre los profesionales de la investigación y los grupos implicados hay una relación de diálogo, negociación e interacción.

**4.1.5.- El principio de la creatividad.** Estimular la creatividad ante los retos de las nuevas situaciones; hay nuevos lenguajes y nuevos acentos dirigidos más a los sentimientos que a la razón, etc.

Los ejes de la creatividad: la ideación y la comunicación.

¿Cuáles son las notas de la estimulación creativa? La actividad creativa es intrínsecamente humana; es intencional y direccional; es transformadora; es comunicativa por naturaleza, y se caracteriza por la originalidad y la novedad.

## 4.2.- EL PRINCIPIO DE LA EDUCACIÓN

Enmarcar el proceso de enseñanza-aprendizaje de la DSI en el ámbito de la educación de la persona y del creyente. "Aprender a ser"; "aprender a aprender"; "aprender a conocer, aprender a hacer, aprender a vivir juntos, aprender a ser". El proceso enseñanza-aprendizaje de la DSI constituye una genuina actividad educativa identificada con estas claves de la educación del tercer milenio. Como actividad educativa, "tiene lugar dentro de una cultura y tiene relación con ella. Para una adecuada formación de esa cultura se requiere la participación directa de todo el hombre, el cual desarrolla en ella su creatividad, su inteligencia, su conocimiento del mundo y de los demás hombres. A ella dedica también su capacidad de autodominio, de sacrificio personal, de solidaridad y disponibilidad para promover el bien común. Por esto, la primera y más importante labor se realiza en el corazón del hombre, y el modo como éste se compromete a construir el propio futuro depende de la concepción que tiene de sí mismo y de su destino. Es a este nivel donde tiene lugar la contribución específica y decisiva de la Iglesia en favor de la verdadera cultura" [18].

4.2.1.- "Aprender a ser"

4.2.2.- "Aprender a aprender"

4.2.3. - "Aprender a conocer, aprender a hacer, aprender a vivir juntos, aprender a ser"

## 5.- RESPONDEMOS A LAS PREGUNTAS QUE PLANTEA TODO PROCESO ENSEÑANZA-APRENDIZAJE DE LA DSI

Existen básicamente dos modelos del proceso enseñanza-aprendizaje. Uno, de carácter lineal: el protagonismo lo tiene el que enseña (el profesor) y el alumno es un receptor de los conocimientos previamente elaborados sistemáticamente.

Otro, de enfoque circular: todos los elementos del proceso tienen su nivel de importancia. De su estructuración e interrelación dependerá el fracaso o el éxito del proceso. El más acorde con las características internas de la DSI es el segundo. A la hora poner manos a la obra, ¿cuáles son los elementos de este proceso enseñanza-aprendizaje?

| | |
|---|---|
| **1.- Elementos de finalidad** | **¿Para qué?** Objetivos o finalidad que se persiguen con estudio, la difusión o la enseñanza de la DSI |
| **2.- Elementos protagonistas** | **¿A quién?** El destinatario alumno, joven, adulto, obrero, seminarista, universitario, empresario, político, …<br>**¿Por quién?** El profesor, el formador, el agente de pastoral, catequista ... |
| **3.- Elementos ejes del proceso .** | **¿Qué?** Tipo de contenidos y grado de desarrollo ...<br>**¿Cómo?** Metodología que conjuga la didáctica y la pedagogía... |
| **4.- Elementos contextualizadores .** | **¿Dónde?** Parroquia, colegio, movimiento, universidad, centro superior, organización social...<br>**¿Cuándo?** Tiempos, período, ciclo, ... |

[18] Cf. JUAN PABLO II, Encíclica Centesimus Annus, 46.

| | |
|---|---|
| | **¿Con qué medios?** Recursos personales y materiales, plataformas educativas virtuales, nuevas tecnologías, ... |

**6. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS**

-ONCE GRANDES MENSAJES. Biblioteca de Autores Cristianos, BAC Minor.

Madrid, 1993.

-CONSEJO PONTIFICIO "JUSTICIA Y PAZ": Compendio de la Doctrina social de la Iglesia. Biblioteca de Autores Cristianos (BAC) y Editorial Planeta. Madrid,

2005, en adelante, Compendio.

-CONGREGACIÓN PARA LA EDUCACIÓN CATÓLICA: Orientaciones para el estudio y la enseñanza de la Doctrina social de la Iglesia en la formación de los

sacerdotes. Roma, 1989, en adelante, Orientaciones.

-BERNA QUINTANA, Ángel et alii: Manual de Doctrina social de la Iglesia. BAC

y Fundación Pablo VI. Madrid, 1993, en adelante, Manual.

-SOUTO COELHO, Juan (coord.): Doctrina social de la Iglesia. Manual abreviado. BAC y Fundación Pablo VI. Madrid, 2003, en adelante, Manual abreviado.

-SOUTO COELHO, Juan y DEPARTAMENTO DE FORMACIÓN INTERNA: La doctrina social de la Iglesia, fundamento y estímulo de nuestra acción. Cuaderno de Formación Básica nº 4. MANOS UNIDAS. Madrid, 2001.

-DÍAZ SÁNCHEZ, Juan M. y SOUTO COELHO, Juan: Los Instrumentos y Recursos Pedagógicos en la Formación Social y en la Enseñanza de la Doctrina Social de la Iglesia. Presentado en el Seminario de Expertos y Docentes en la DSI. Septiembre de 1998. Publicado en CORINTIOS XIII 87 (1998) pp. 401-422.

-SOUTO COELHO, Juan: La Doctrina Social de la Iglesia en diálogo con... La otra globalización. Serie Didáctica. Cuaderno nº 1. Madrid. 2002. En: www.instituto- social-leonxiii.org.

-SOUTO COELHO, Juan: Doctrina social de la Iglesia: Grandes respuestas a grandes cuestiones sociales. Serie Conocer. Cuaderno nº 1. Madrid. 2003. En:

www.instituto-social-leonxiii.org.

-SOUTO COELHO, Juan: Cristianos en el mundo. Somos responsables. Serie

Laicado. Cuadernos 1, 2, 3, 4 y 5. Madrid. 2006. En: www.instituto-social- leonxiii.org

-SOUTO COELHO, Juan: La Doctrina Social de la Iglesia en diálogo con... La

Familia. Serie Didáctica. Cuaderno nº 4. Madrid. 2008. En: www.instituto-social- leonxiii.org.

-RENES AYALA, Víctor y SOUTO COELHO, Juan: El Desarrollo Humano. En el

40º aniversario de Populorum progressio y en el 20º de Sollicitudo rei socialis. Serie Didáctica. Cuaderno nº 3. Fichas 1 al 10. Madrid. 2007. En: www.instituto- social-leonxiii.org

-SOUTO COELHO, Juan: Hablamos de la subsidiariedad. Madrid. 2010. En: www.instituto-social-leonxiii.org

-SOUTO COELHO, Juan: Caritas in veritate. 5 Guías de Lectura. Madrid. 2010.

En: www.instituto-social-leonxiii.org

-SOUTO COELHO. Juan, Mundo y Doctrina social de la Iglesia. Diálogos y

Monólogos. Una reflexión sobre las potencialidades pedagógicas de la Doctrina social de la Iglesia y la urgencia de su didáctica y aplicación. En www.instituto-

social-leonxiii.org , Madrid 2011.

**Otras lecturas**

-TOSSO, M.: La fecundidad pastoral de la doctrina social de la Iglesia. La Società,

1991.

-CREPALDI, Gianpaolo: Opción pastoral de la Iglesia italiana para la formación en un compromiso social y político. CORINTIOS XIII 54-55 (1990).

-ORIOL, A.: "Los católicos en la vida pública", esquemas de trabajo sobre el

documento de la Conferencia Episcopal. En CORINTIOS XIII 54-55 (1990).

-CAMACHO, Ildefonso: Creyentes en la vida pública. Iniciación a la doctrina social de la Iglesia. SAN PABLO. Madrid, 1995.

-GONZÁLEZ-CARVAJAL, Luís: Fieles a la tierra. Curso breve de moral social.

Comisión Episcopal del Clero. Madrid, 1995. Formación permanente de los sacerdotes.

-RENAU, Jesús: Desafiados por la realidad. Enseñanza social de la Iglesia. SAL

TERRAE. Santander, 1994. Grupos, comunidades, catecumenados, círculos de estudios sociales.

-AA. VV.: La Doctrina Social de la Iglesia, Hoy. (En el centenario de la Rerum Novarum). Hermandades del Trabajo. Madrid, 1994. Recopilación de artículos publicados en el periódico "MAS".

-SOUTO COELHO, Juan: Iniciación a la Doctrina social de la Iglesia. SAN PABLO.

Madrid 1995.

-DEPAS-CARITAS URUGUAYA: Encíclica centesimus annus. Versión popular.

1991. Versión popular. Hacer de la DSI patrimonio normal de todo el Pueblo de

Dios y de los que son sensibles a su prójimo.

Artículos con aportaciones y planteamientos metodológicos de interés:

-ANDRÉS ARGENTE, Tirso de: ¿Cómo aplicar la Doctrina Social de la Iglesia? En

CORINTIOS XIII 62-64 (1992) 809-819.

-CALVEZ, Jean-Yves: Claves para la lectura de Centesimus annus. En

CORINTIOS XIII 62-64 (1992) 255-288.

-CREPALDI, Gianpaolo: Dimensión social de la acción catequética y formativa. En CORINTIOS XIII 75 (1995) 129-142.

-DE LA CIERVA Y DE HOCES, Mª Rosa: La Educación moral como tarea e interés social. En CORINTIOS XIII 69 (1994) 227-273.

-DÍAZ SÁNCHEZ, Juan Manuel: Para un diálogo teológico y eficaz entre la Doctrina Social de la Iglesia y las Ciencias Sociales. En SOCIEDAD Y UTOPÍA. Revista de Ciencias Sociales, 10 (1997) 97-116.

-DÍAZ SÁNCHEZ, Juan Manuel: Algunos centros de estudio de la Doctrina Social de la Iglesia. En SOCIEDAD Y UTOPÍA. Revista de Ciencias Sociales, 10 (1997) 281-303.

-ESPEJA, Jesús: Espiritualidad para el cristiano en la vida pública. En CORINTIOS XIII 69 (1994) 293-324.

-FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, Jesús: La teoría social como pedagogía laboral. En CORINTIOS XIII 62-64 (1992) 473-489.

-GALINDO GARCÍA, Ángel: Documentos del Episcopado Español sobre Moral en la Sociedad. En CORINTIOS XIII 69 (1994) 157-200.

-GUIX FERRERES, José Mª.: La "Nueva evangelización" de España y la Doctrina Social de la Iglesia. En CORINTIOS XIII 58 (1991) 279-306.

-IRIARTE, Gregorio: Formación y transformación: papel de las comunidades cristianas. En CORINTIOS XIII 75 (1995) 143-164.

-SÁEZ, Julián (ed.): Escuela de Formación Sociopolítica y Fe Cristiana. Ediciones HOAC. Madrid, 1994.

-SARAIVA MARTINS, José: La enseñanza de la Doctrina Social de la Iglesia en los Seminarios y al Pueblo de Dios. En CORINTIOS XIII 58 (1991) 205-231.

-VARIOS: Panel de Experiencias: "La Formación en la Doctrina Social de la Iglesia". En CORINTIOS XIII 75 (1995) 193-264.

-YANES A., Elías: España'92: Desafíos de la Doctrina Social de la Iglesia. En CORINTIOS XIII 62-64 (1992) 399-427.